SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 7 DE ENERO DE 2007

Turismo 12

LA RIA DESEADO

En Santa Cruz, una excursión náutica por la fascinante ría de Puerto Deseado.



Los fuegos artificiales iluminan la noche de Sofía, la capital de Bulgaria, en la doble celebración del Año Nuevo y la incorporación a la Unión Europea.

POR GRACIELA CUTULI

EUROPA *Bulgaria y Rumania*

Nuevos aires europeos

La Unión Europea acaba de dar la bienvenida a Rumania y Bulgaria, dos países de antigua civilización que, después de siglos de vaivenes, vuelven a integrar el espacio europeo con plenos derechos. Y sus vecinos occidentales redescubren con curiosidad el potencial turístico de sus capitales.

Basta mencionar las principales capitales europeas para que rápidamente venga a la imaginación alguna imagen emblemática: el Big Ben londinense, el Coliseo romano, la Torre Eiffel parisiense, la Cibeles madrileña. Pero ¿quién tiene guardadas en su registro mental imágenes de las capitales de los nuevos países que acaban de incorporarse a la Unión Europea? Mencionar a Bucarest o Sofía trae más recuerdos de las clases de geografía de la secundaria, o de la historia reciente de la caída de la cortina de hierro, que imágenes atractivas de folleto turístico. Y sin embargo, hay todo un mundo por descubrir, con el eje en el este, y la integración a la UE no puede sino abrir las puertas de ambos países a una corriente turística más accesible y sostenida. Está claro que se trata de otra Europa, no aquella del glamour de las capitales más occidentales, con su aureola de consumo y su tradicional posición dominante en el mapa del mundo: esta parte del continente es mucho más pobre y dueña de culturas más volcadas hacia adentro de sus fronteras que hacia afuera. El búlgaro y el rumano nunca fueron, como el francés o el inglés, lenguas internacionales, y los dos países vivieron durante siglos a la sombra del dominio que fijaron Moscú de un lado, Berlín del otro, y al sur el Imperio Otomano. Pero justamente por eso hoy son lugares a descubrir, para sorprenderse dejando de lado los preconceptos, para ser bien recibidos por gente cordial y abrir los ojos hacia un este europeo que busca seguir el camino que les indicaron en los años recientes Budapest y Praga. Con el atractivo adicional para los turistas de que las distancias son cortas y el costo de manejarse en Bucarest y en Sofía es sensiblemente menor que en el resto de Europa.

LA CAPITAL CON NOMBRE DE MUJER El alfabeto cirílico es la primera muestra tangible de que en Bulgaria habrá que apelar a la habilidad (y a la buena voluntad de los interlocutores) para hacerse entender. Por las dudas, dado que en tales circunstancias es habitual apelar al (casi) universal lenguaje de los gestos, hay que tener en cuenta que los búlgaros dicen "no" moviendo la cabeza de abajo hacia arriba, y "sí" moviéndola de la izquierda a la derecha...

Esta es una buena época para visitar Bulgaria, pese al frío, ya que el 14 de febrero se realiza la fiesta de Trifon Zarezan, una celebración de los vitivinicultores durante la cual se podan las vides, y se las riega con vino, para asegurarse una cosecha abundante. Además es época de esquí, y cerca de Sofía hay buenos lugares donde probar la nieve, con excelentes instalaciones. La montaña más concurrida es la de Vitosha, en las afueras de Sofía, aunque el centro principal, Borovets, está a 70 kilómetros, y si se busca un ambiente búlgaro más tradicional conviene elegir el centro de esquí de Bansko.

Volviendo a Sofía, la capital –la antigua Serdica de los romanos, que le debe el nombre actual a la iglesia de Santa Sofía– se está modernizando a pasos agigantados, y lo mismo hacen sus habitantes, celular en mano y bastante pendientes de las modas occidentales. Allí está, por supuesto, la herencia soviética en la forma de los grandes y grises edificios de departamentos que rodean la ciudad, pero felizmente el centro histórico no ha perdido nada de su belleza ni de su animación: todo lo contrario, los búlgaros son aficionados a sus plazas, paseos, museos y espectáculos públicos, y la salida a comer es también una excelente experiencia para probar una cocina eslava a la que no le faltan contactos con la mediterránea.

La rápida capacidad de adaptación de un pueblo que supo de más de un vaivén en su historia lejana y reciente se puede apreciar en los mercados callejeros, donde la versión local de la "Biblia junto al calefón" se traduce en incontables recuerdos soviéticos yuxtapuestos con íconos religiosos y souvenirs de la Bulgaria moderna.

Los principales lugares de interés están en el centro de la ciudad, empezando por la catedral Alexander Nevski, tal vez la silueta más representativa de Sofía. Es un templo imponente, construido en homenaje a los miles de soldados rusos que liberaron Bulgaria del dominio otomano, y su cúpula dorada ofrece sin duda un recuerdo inolvidable. Para completar el itinerario religioso hay que visitar la iglesia rusa ortodoxa de San Nicolás, con sus cinco cúpulas resplandecientes en forma de cebolla, y la mezquita Ba-

DATOS UTILES

■ Para llegar a Bucarest y Sofía convienen los vuelos que parten diariamente de ciudades europeas como París, Berlín o Milán. La compañía nacional rumana, con conexiones a las principales capitales europeas, es Tarom. La compañía búlgara es Bulgaria Air.
■ También se puede llegar en tren a ambas ciudades, en general conectando con otras capitales del centro y este europeos.
■ La moneda nacional rumana es el Leu (plural Lei). La moneda búlgara es el Lev (plural Leva). Se aceptan tarjetas de crédito en los principales lugares, aunque en Bulgaria en particular se prefiere el efectivo.
■ Informes sobre visas y pasaportes: Embajada de Rumania en la Argentina, *www.rumania.org.ar* Arroyo 962/970, tel. 4326-5888. Embajada de Bulgaria, *www.embular.int.ar*


En invierno y en verano, artistas plásticos búlgaros exhiben sus obras en la plaza frente a la Catedral de Sofía.


En el centro de Bucarest, la capital de Rumania, un gran espacio abierto para que se luzca la hermosa fuente.

nia Balli. En la que fue antiguamente la iglesia de Bojana, de unos nueve siglos de antigüedad, funciona hoy el Museo Nacional, dedicado a la historia y la cultural locales. Y más lejos aún en el tiempo, de la época en que Bulgaria era la Tracia romana, queda como testimonio el edificio de Sveti Georgi (San Jorge), una construcción romana intacta situada justo detrás del hotel Sheraton, en el centro de Sofía. Y si después de la historia se busca un poco de descanso, hay dos lugares ideales: la plaza Slaveikov, con su mercado de libros al aire libre (¡incluyendo discos, películas y productos que lo hacen parecer mucho a una versión búlgara del porteño Parque Rivadavia!). Allí se encuentra también uno de los más claros símbolos de los cambios en Sofía: un local de McDonald's. El otro lugar es el complejo de Kambanite (literalmente "las campanas"), que surgió a fines de los '70-principios de los '80 cuando, por iniciativa de la Unesco, se realizaba aquí una serie de asambleas infantiles internacionales que reunían a niños de diversos países para realizar intercambios culturales. Hoy queda como recuerdo esta colección de campanas de todo el mundo, en un parque situado en el extremo de Sofía, ideal para un momento de descanso y para un picnic, exactamente como hacen los habitantes de la capital.

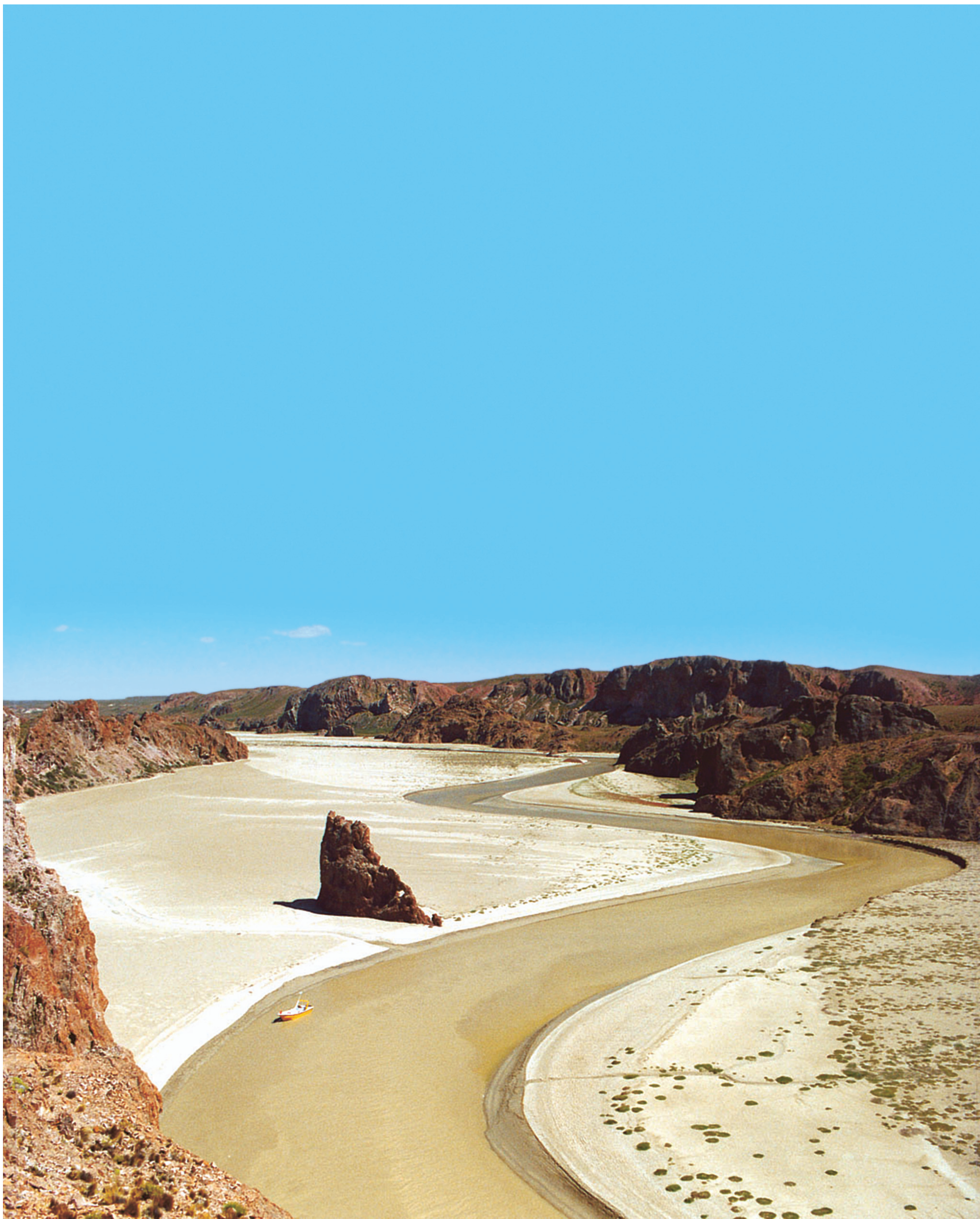
UNA VISITA A BUCAREST A diferencia de Sofía, la primera impresión que se tendrá al poner los pies en Rumania es la de cierta familiaridad: sobre todo porque el idioma, finalmente, empieza a sonar a algo conocido y hasta los lectores menos imaginativos pueden deducir el significado de los carteles y textos públicos. El rumano, claro, es una lengua latina, y a pesar de la influencia eslava no ha perdido esa transparencia que la lengua madre les sigue regalando, siglos después, al italiano, el español, el portugués y el francés, entre otras. Vista de cerca, Rumania es mucho más variada de lo que se puede imaginar a la distancia: allí están las alturas de los Cárpatos, las costas sobre el Mar Negro, el delta del Danubio, los monasterios del norte de la región de Moldavia y, por supuesto, las negras leyendas surgidas en Transilvania en torno de la figura de Drácula.

También Bucarest depara sus sorpresas: esta ciudad, una verdadera desconocida por los años de aislamiento, era conocida a principios del siglo XX como una "pequeña París", por sus bulevares arbolados –especialmente la avenida Kisseleff, versión local de los Champs Elysées, con su propio Arco del Triunfo– y todavía conserva lugares con un sabor de belle époque que la hacen sorprendente. Su amplia red de subterráneos es otro punto de contacto con París, y sin duda una de las mejores maneras de moverse en la ciudad. Otro elemento que ayuda es el trazado de las calles, con avenidas principales que cortan la capital de norte a sur, cruzadas por otras que van de este a oeste. Además de la avenida Kisseleff, otro paseo importante es Calea Victorei, donde se levantan varios edificios importantes: el Museo Nacional de Historia y el Palacio de Correos, entre otros. Muy cerca, la avenida Magheru concentra cines, hoteles y agencias de viajes.

Bucarest refleja en la arquitectura los hitos de su historia: las numerosas iglesias ortodoxas conviven con los cuadrados edificios de la época comunista, y las elegantes mansiones en estilo Segundo Imperio dan paso al gigantesco edificio del Parlamento, cuyas seis mil habitaciones lo ponen lejos de cualquier escala humana. Entre unos y otros, los parques y plazas aportan siempre una nota de verde que hace la vida más agradable, lo mismo que las pausas en los numerosos cafés que se extienden sobre las veredas, sobre todo en primavera y verano, cuando las temperaturas pueden ser bastante altas. Ambas estaciones son también las más lindas para dar un paseo en los barcos que proponen navegar los ríos y lagos de la zona.

Por supuesto, uno de los lugares imperdibles son las ruinas del palacio de Vlad Tepes, el fundador de la ciudad, cuya negra leyenda (no tan legendaria, ya que sus actos de crueldad fueron muy ciertos) inspiró el personaje de Drácula.

Como testimonio del lugar donde se fundó Bucarest queda hoy día el sitio llamado Curtea Veche (literalmente "el patio viejo"). La visita bucarestina debe completarse con el Museo al Aire Libre del parque Herastrau, el Museo Nacional de Arte (en el edificio del antiguo Palacio Real), la iglesia ortodoxa Stravropoleos, la Iglesia Patriarcal y la Opera. En todos lados, se podrá percibir la rica vida cultural que promueven los rumanos a pesar de las dificultades económicas del país, la amplitud de su historia, y la cordialidad con que abren sus puertas a los visitantes llegados del resto del mundo. Y antes de dejarla con destino a otros rumbos, vale la pena darse una vuelta por los alrededores, jalonados de palacios, monasterios, bosques y lagos, que invitan a pasar el día para descubrir nuevos perfiles de la vieja y nueva Rumania. ✹



Los Miradores Darwin. El extraño paisaje del final de la ría Deseado.



Una tonina overa salta con ímpetu.

Puerto Deseado es una ciudad ubicada en plena estepa patagónica, en la costa norte de Santa Cruz. Su atractivo principal es una ría que fluye entre cañadones de origen volcánico, habitada por una increíble biodiversidad de fauna. En la Isla Pingüino, una exótica visita a la única colonia continental de pingüinos penacho amarillo.

SANTA CRUZ *Puerto Deseado y su fauna*

Una ría llena de v

POR JULIAN VARSAVSKY

El primer hombre blanco que navegó la boca de la ría Deseado –un río que se secó y su curso fue ocupado por el mar– fue Hernando de Magallanes en la epopéyica primera vuelta al mundo que le costó la vida poco antes de terminarla, en 1520. Unas décadas más tarde –el 17 de diciembre de 1586–, el corsario inglés Thomas Cavendish al mando de tres naves entró en la ría Deseado para reparar sus embarcaciones y seguir viaje hacia el estrecho de Magallanes buscando el Pacífico, en pos de arrebatarles a los españoles las riquezas que ellos les robaban a otros. Cavendish fue quien bautizó a la ría con el nombre Desire –como su nave insignia–, y desde allí surgió la inexacta traducción que llegó a nuestros días como Puerto Deseado. Durante su estadía de doce días la flota del corsario fue atacada a flechazos por los tehuelches, llamados patagones por los europeos.

El influjo que ejerce la ría sobre los exploradores perduró durante siglos. Otro espíritu aventurero seducido por este “río” extraño que nace en el mar fue Charles Darwin, quien se adentró en su curso el 23 de diciembre de 1833, fascinado por la fauna que iba encontrando a su paso. Durante el recorrido –que continuó a pie por las márgenes de la ría– iba registrando todo lo que observaba, mientras su dibujante copiaba en papel los paisajes de cañadones, islas y salientes rocosas (ahora llamados Miradores Darwin). Asombrado por los acantilados al final de la ría, el naturalista registró en su diario: “No creo haber visto en mi vida lugar más aislado del resto del mundo que esta grieta rocosa en medio de tan dilatada llanura”.

Hoy en día el paisaje ya legendario de la ría permanece poco modificado por la presencia del hombre, casi tal como lo vieron los famosos navegantes, con su fauna bien conservada. Es uno de los últimos relictos donde las especies animales viven en libertad y protegidas por el aislamiento, de la depredación del hombre.

LA CIUDAD Puerto Deseado es una típica ciudad de estepa patagónica con 15.000 habitantes donde hay lugar de sobra para desplegar barrios de casas bajas y calles anchas. Se llega luego de recorrer más de 350 kilómetros de árida estepa, con desiertos pardos y grises casi sin vegetación, y algún salitral. Tras una

EL MISTERIO DE LA CORBETA “SWIFT”

Frente a la costa de Puerto Deseado hay un museo bajo el agua. La corbeta *Swift* es una pequeña nave de guerra británica que en el siglo XVIII naufragó azotada por los fuertes vientos y desde entonces reposa en el fondo de las aguas a cien metros de la costa. El hecho ocurrió el 17 de marzo de 1770, cuando su capitán George Farmer decidió acercarse a explorar la costa. Pero desde el sur soplaba un viento fortísimo que lo obligó a refugiarse en la ría de Puerto Deseado, aunque una roca se cruzó en su camino. El capitán se las ingenió para anclar, pero cuando bajó la marea el barco quedó atascado en la restinga y se hundió en pocos minutos. Sólo tres personas se ahogaron y los 88 tripulantes restantes fueron rescatados. Al tratarse de un hundimiento rápido, el interior se conservó como en una cápsula del tiempo y gran parte de los restos de la nave quedaron atrapados sin sufrir demasiado deterioro. Por esa razón un equipo de arqueólogos subacuáticos del Conicet logró rescatar incontables piezas.

La *Swift* estuvo perdida en la ría casi al alcance de la mano hasta 1975, cuando un australiano llamado Patrick Rodney Gower llegó a Santa Cruz buscando datos sobre su bisabuelo. El hombre era pariente del teniente Erasmus Gower, uno de los tripulantes que sobrevivieron al hundimiento. El forastero llegado desde otro continente sabía aproximadamente dónde estaba la corbeta gracias al relato de Erasmus. Aunque en verdad fue recién en 1982 cuando unos estudiantes secundarios, con el apoyo del club de pesca local, la encontraron siguiendo las indicaciones del australiano. Muchos de los utensilios rescatados se exhiben en el Museo Regional Mario Brozoski de Puerto Deseado.



Pingüinos punk. Una pareja de esta singular especie que habita en la Isla Pingüino.



Cormoranes al vuelo sobre los acantilados de la isla Elena.

vida

curva aparecen la desembocadura de la ría color turquesa en el mar y la ciudad de Puerto Deseado –que parece un oasis–, con su puerto pesquero, el más importante de la Patagonia, de donde parten cargamentos hacia todo el mundo.

El primer gran impulso económico que tuvo la ciudad fue en 1911, cuando un equipo de picapedreros yugoslavos construyó una gran terminal de trenes –hoy convertida en monumento histórico–, en función de una vía ferroviaria que uniría Puerto Deseado con Bariloche, proyecto que nunca se terminó de concretar. En 1978 se clausuró el tramo que unía esta estación con la localidad de Las Heras y el tren definitivamente desapareció de la región.

El resplandor del mar se puede ver desde casi cualquier punto de esta ciudad inmersa en un paisaje de cañadones y acantilados que se formaron hace unos 150 millones de años, cuando las erupciones volcánicas del jurásico sepultaron lo que era un paraíso de bosques selváticos y lagos habitado por los dinosaurios.

¿RIO O RIA? La ría Deseado es un caso único en Sudamérica de un río cuyo cauce se secó y fue anegado por el mar. Pero en su extremo oeste desemboca el río Deseado todo el año salvo en verano, cuando su cauce se seca. La ría mide 42 kilómetros y en sus profundidades viven algas gigantes y toda clase de peces, erizos, caracoles y cangrejos.

Los paseos turísticos por la ría –una especie de "arca de la Patagonia"– son el principal atractivo de Puerto Deseado. La mayoría de los visitantes opta por la excursión a bordo de un gomón semi-rígido con motor fuera de borda que parte desde el Club Náutico Capitán Oneto. La corriente cambia de rumbo según la bajamar y la pleamar, así que por momentos la embarcación va ría arriba y en otros ría abajo, independientemente de su dirección. Y los costados están flanqueados por cañadones con acantilados y riscos. A medida que se avanza aparece una sucesión de islas e islotes habitados por comunidades de especies marinas, entre ellas algunas pequeñas pingüineras que albergan apenas unas 120 parejas y también otras multitudinarias, como es el caso de la isla Chaffers, donde viven unos 40 mil pingüinos mezclados con gaviotas cocineras, gaviotas grises y ostreros negros.

En la isla Elena está la Barranca de los Cormoranes, un acantilado donde anidan más de 100 parejas de cormoranes grises, un ave endémica de Santa Cruz. También comparten estos acantilados rocosos con los cormoranes de "cuello negro", que se sumergen hasta 40 metros bajo el agua para buscar alimento. Pero la especie menos común para los viajeros son los ejemplares blanquinegros de toninas overas que suelen pasar en pareja como flechas por debajo de la lancha, para salir más adelante a tomar aire. El primer desembarco se realiza en la Isla de los Pájaros para disfrutar del espectáculo de los pingüinos de Magallanes. Ya sobre el final de la ría

>>>

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** Por avión a Comodoro Rivadavia, ciudad chubutense ubicada 300 kilómetros al norte de Puerto Deseado, y luego en ómnibus. Desde Buenos Aires son 2100 kilómetros y se llega por la Ruta Nacional 3 hasta el kilómetro 1995, donde hay un desvío de 125 kilómetros hasta Puerto Deseado.
■ **Excursiones:** Una excursión náutica por la ría hasta la Isla de los Pájaros cuesta alrededor de $ 60 (dos horas y media de duración). Y existe otra de mínimo 6 horas que recorre la ría completa hasta los Miradores Darwin ($ 200). La excursión a la Isla Pingüino dura entre 7 y 8 horas y cuesta $ 200 por persona. Una de las empresas que la organizan es Los Vikingos, ubicada en la calle Estrada 1275. Tel.: (0297) 487-0020 / (0297) 15-624-5141 *www.losvikingos.com.ar*
■ **Tarifas hoteleras:** El precio de una habitación doble en los hoteles de la ciudad varía entre $ 70 y $ 150. Y una cabaña para cinco personas cuesta $ 170.
■ **Más información:** Dirección Municipal de Turismo de Puerto Deseado. Tel.: (0297) 487-0220. E-mail: *turismo@pdeseado.com.ar*
Centro de Información Turística de Santa Cruz en Buenos Aires. Suipacha 1120. Tel.: 4325-3098 / 43253102 *www.epatagonia.gov.ar*


¿Se imaginan el ensordecedor bullicio de esta multitudinaria colonia pingüina?


Gran zambullida sobre las refrescantes aguas del río Santa Rosa.

>>>

–que se va angostando hasta parecer un arroyo– están los Miradores de Darwin, una serie de balcones naturales desde los que se observan los caracoleos del Cañón del Deseado.

ISLA PINGÜINO En Puerto Deseado está la única colonia del llamativo pingüino de penacho amarillo que hay en la costa patagónica. Y para verlo de cerca hay que tomar una excursión en un bote semi-rígido con motor fuera de borda que se interna 25 kilómetros en el mar abierto hasta la Reserva Provincial Isla Pingüino. Allí habita una colonia de aproximadamente 400 ejemplares que despliegan sus nidos al resguardo de dos ocultos cañadones. Para observar en detalle la intimidad de estos simpáticos liliputienses se desciende de la embarcación –no sin cierta dificultad y solamente los días de buen tiempo– y se camina por la pingüinera.

Este singular pingüino debe su nombre precisamente al penacho de plumas largas y amarillas que tiene sobre los ojos, a modo de ceja. El otro rasgo que los distingue son sus fuertes uñas en las patas y un poderoso pico rojo-anaranjado, las únicas armas defensivas de este pingüino que sufre bastante los ataques de otras aves, razón por la cual es agresivo con cualquier intruso que se acerque al nido, ya sea pingüino, pájaro o turista inescrupuloso. Su porte es más bien pequeño en comparación con otras especies, alcanzando unos 40 centímetros de alto y un peso de hasta dos kilogramos. Un aspecto muy llamativo es su modo de andar a los saltitos entre roca y roca, en vez de caminar (saltan hasta una altura de 30 centímetros). La distribución mayoritaria del pingüino penacho amarillo está en las áreas subantárticas y en las Islas Malvinas.

El "penacho amarillo" fue una de las especies más castigadas por el hombre en la Patagonia. En 1578, Francis Drake recaló en la Isla Pingüino para aprovisionarse de huevos, grasa y carne de pingüino. A mediados del siglo XIX los barcos balleneros europeos y norteamericanos llenaban barriles enteros con sus huevos y salaban su carne para consumirla en los viajes. Como la caza se tornó muy lucrativa –dejaba 3 peniques por cada pingüino–, en apenas tres años fueron muertos de un palazo 500 mil pingüinos penacho amarillo.

En la Isla Pingüino no sólo hay pingüinos con look rockero, sino también otros de la especie más común en la costa patagónica, los magallánicos. Además, se pueden ver gaviotas cocineras, gaviotas grises, ostreros y patos vapor, y una gran colonia de skuas que en época de reproducción se arrojan en picada sobre los visitantes, sin llegar a tocarlos. En la playa del inhóspito paisaje hay un pequeño apostadero de elefantes marinos y otro de lobos marinos de un pelo. En otro sector aparecen también los restos de una factoría donde se procesaba grasa de lobos marinos y un faro de 1903 en desuso. ✹

EL VALOR ECOLOGICO

La ría de Puerto Deseado es uno de los puntos con mayor biodiversidad de la Patagonia, un frágil ecosistema que está en constante peligro por la cercanía de zonas pobladas y de un puerto que recibe hasta 600 barcos por año. Si bien la ría fue declarada Reserva Natural en 1977, no cuenta con guardaparques ni con un plan de manejo que garantice que en el futuro se mantenga como hasta ahora, prácticamente sin contaminación ni depredación de la fauna. Si bien en la boca de la ría está el puerto, el daño ocasionado hasta ahora es mínimo y no ha afectado la biodiversidad de la fauna. Así lo determina un estudio realizado por biólogos de la Fundación Félix de Azara para evaluar la contaminación por hidrocarburos. ¿Por qué razón la ría sobrevivió a dos siglos de colonización blanca en la Patagonia? Simplemente por lo inaccesible del lugar, con el aeropuerto más cercano a 400 kilómetros, el cierre de las vías de tren y la falta de valor comercial de una ría cuyos alrededores son muy inhóspitos.

CORDOBA *En el Valle de Calamuchita*

Sierra adentro

Con sus ríos y balnearios, Santa Rosa de Calamuchita es una buena opción para unas vacaciones de verano en las sierras. Además sirve de base para paseos y excursiones por la zona. Entre ellos, la visita a un curioso monasterio de monjes benedictinos y a un complejo de cabañas orientado al ecoturismo. Y si se quiere ganar altura, un ascenso en 4x4 al cerro Champaquí.

POR J.V.

Santa Rosa de Calamuchita es un paraíso ecológico al pie de las Sierras Chicas, rodeado de lagos, ríos, saltos de agua, bosques y, sobre todo, de un profundo verdor. Lo primero que se percibe al llegar es un intenso aroma a verde y a agua que llena los pulmones de aire puro.

El pueblo, que atraviesa el río Santa Rosa, es el epicentro turístico de la zona desde donde se realizan numerosas excursiones. Y dispone además de una docena de playas sobre el río a la sombra de altísimos árboles. Los balnearios son muy concurridos, pero alejándose apenas 500 metros del centro hay playas de inmaculadas arenas bordeadas de pinos donde se descubren solitarios parajes.

MONASTERIO BENEDICTINO Uno de los lugares más curiosos y extraños que se visitan desde Santa Rosa de Calamuchita es el monasterio benedictino Nuestra Señora de la Paz. Se llega por un camino de tierra que caracolea unos

DATOS UTILES

■ **Dónde alojarse:** En Santa Rosa, los precios de alojamiento van desde $55 por persona en un hotel de 1 estrella, hasta $120 en un hotel 3 estrellas (siempre con desayuno). También se puede conseguir una cabaña para cuatro personas desde $100 en adelante. En el Parador de la Montaña el alojamiento cuesta $64 por persona, con pensión completa y actividades. Un paquete integral para niños en grupo cuesta por cada uno $390 por seis días y cinco noches. Tel. 03546-420231. En Buenos Aires: 4953-7685. *www.paradordelamontana.com.ar*

■ **Excursiones:** Daniel Mariani es un prestador que organiza ascensiones en 4x4 al cerro Champaquí (entre $65 y $75 por persona, según la cantidad de pasajeros). Tel. 420112.

■ **Más información:** Dirección de Turismo Municipal: calle Güemes 13. Tel. 0354-6429652/54 *www.starosacalamuchita.com.ar*



El verde impera en el pueblo de Santa Rosa, rodeado de sierras.


Una bucólica y silenciosa calma reina en el monasterio de Nuestra Señora de la Paz.

20 kilómetros en las profundidades de las Sierras Chicas. El monasterio fue fundado en 1976 cuando llegaron al lugar tres sacerdotes que se instalaron en una vieja casa cedida por la congregación de Las Hermanas Esclavas del Corazón de Jesús, que tienen una antigua sede a pocos metros del monasterio.

El edificio del monasterio benedictino se terminó de construir en 1994, es moderno y confortable y se rige por la estricta Regla para Monjes redactada por San Benito en el año 480. Este santo llegó a Roma para formarse en teología pero abandonó sus estudios asombrado por la corrupción que reinaba en la ciudad y decidió retirarse tres años a una caverna para vivir como un ermitaño.

Siguiendo las reglas de su santo, los benedictinos llevan una vida de clausura, aunque bastante flexible, ya que a veces bajan al pueblo e incluso aceptan no sólo recibir huéspedes para retiros espirituales (hombres y mujeres tienen que dormir por separado, naturalmente), sino también visitas de turistas.

Una historia curiosa de Nuestra Señora de la Paz es la de los dieciséis monjes que abandonaron el monasterio después de vivir enclaustrados unos 20 años restaurando libros y documentos antiguos, la mayoría de la época de las misiones jesuíticas en Córdoba. Estos especialistas, únicos en el país, se habían formado en Europa y tenían un laboratorio donde restauraban incunables y pergaminos históricos, recibiendo pedidos de todas partes, incluso del extranjero. Aunque el hermetismo de los benedictinos ha impedido hasta ahora conocer las verdaderas razones del conflicto, se sabe que tuvieron que interceder monjes tutelares de otros monasterios para contribuir a resolverlo. Sin embargo, no tuvieron éxito ya que en 2005 todos los restauradores abandonaron el monasterio con rumbos divergentes para nunca más volver.

El lugar más extraño del monasterio es la ermita de ladrillo levantada sobre un promontorio rocoso frente al edificio principal, que tiene una habitación solitaria, húmeda y fría de dos metros de largo y de ancho por otros dos de alto. Allí estuvo recluida varios años la hermana Gangoitti (1901-1989), una porteña que después de pasarse 30 años de vida contemplativa como monja clarisa en Casablanca, quiso ser una ermitaña y se encerró en ese cuartucho en las sierras de Córdoba.

Más allá de esas historias de clausura, la visita al monasterio es muy agradable, ya que a la belleza increíble del paisaje se le suma el aspecto moderno del monasterio, que contrasta con la lobreguez de otros edificios religiosos. Allí los visitantes pueden asistir a la misa dominical con cantos gregorianos, y también comprar licores y dulces caseros que preparan los monjes en sus ratos libres. Las visitas son de 9 a 12 del mediodía y de 15.30 a 19.

PARADOR EN LA MONTAÑA

A mitad del camino hacia el monasterio hay un paraje de 35 habitantes conocido como Parador de la Montaña, donde existe un complejo de 15 cabañas y departamentos rodeados de bosque, orientado al ecoturismo. En general llegan grupos familiares –o incluso grupos de colegio desde Buenos Aires–, con un perfil ecológico-educativo.

Aun cuando el viajero no decida alojarse en el parador, vale la pena visitarlo en el camino al monasterio. Además de contar con un restaurante criollo muy bueno y económico, es interesante conocer el sorprendente mural que está en el edificio central del complejo, cuyo autor es Rodolfo Campodónico, un muralista clásico argentino de la escuela de Diego de Rivera. En el mural de 120 metros cuadrados, pintado en 1993, está representada la historia de Córdoba desde el enfrentamiento de los comechingones con los españoles.

El Parador de la Montaña pertenece en la actualidad a la Asociación Judicial Bonaerense y trabajan en él unas 45 personas que convierten al lugar en autosuficiente en muchos aspectos. Un objeto muy curioso es un horno a energía solar que funciona entre las 10.30 y las 16, con rueditas para ir rotándolo cada veinte minutos. Si bien el horno tarda un poco más que uno común, allí se puede cocinar un pollo a la perfección. En otro sector del complejo hay una planta de biogás que utiliza la fermentación de los desechos de los conejos de la granja. Y en poco tiempo estará listo el sistema de paneles solares que abastecerá gran parte de la iluminación y la calefacción.

En el parador se produce queso, pan, licores, escabeches, alfajores y toda clase de hortalizas y frutas en una huerta orgánica donde el abono lo producen unas lombrices californianas en un piletón. Como insecticida se utiliza el jugo de las bolillitas maceradas de los paraísos.

La huerta parece ser, a su vez, una cantera arqueológica, ya que casi todas las semanas aparecen restos de alfarería, puntas de flecha y hasta estatuillas de barro fabricadas por los comechingones. El material es almacenado en un museo que también exhibe objetos de épocas más recientes, como una moledora de maíz de 1880, bombas de agua y molinos oxidados, y de tiempos más remotos, como el caparazón de un gliptodonte, una muela de mastodonte y una mandíbula de tigre diente de sable.

Por lo general, los visitantes se quedan una semana y disfrutan de las actividades de la granja, en especial los niños, quienes participan en talleres de pan casero y aprenden a ordeñar una vaca, a fabricar queso y a descubrir las singularidades de la vegetación y la fauna autóctona. Además juegan al fútbol, al paddle y nadan en la pileta.


Un tramo de la excursión en 4x4 al cerro Champaquí.

EL CERRO CHAMPAQUI La excursión a la cima del cerro más alto de Córdoba depara, para muchos, los paisajes más espectaculares de toda la provincia. Se asciende por un camino sinuoso hasta el pueblo de Villa Yacanto, en medio de uno de los últimos relictos puros de flora autóctona del monte cordobés: talas, molles y espinillos. Cada tanto aparecen algún zorro gris o una vizcacha cruzando el camino, y los aires están poblados de pájaros como la monjita –un ave blanca muy pequeña con la punta de las alas negras–, varias clases de zorzal, el pájaro carpintero negro con cabeza roja y numerosos aguiluchos color marrón claro.

Al llegar a Athos Pampa –una pampa de altura– la vegetación desaparece y a lo lejos se divisa un kilométrico pinar. Pasando las casas desperdigadas de Villa Yacanto, se toma un empinado y seguro camino de tierra al borde de espectaculares precipicios. Mucha gente sube en autos comunes, pero lo recomendable es un doble tracción. A medida que se asciende las rocas de la montaña se agigantan, y sobre la ladera nacen numerosos manantiales que forman pequeñas cascadas. Ya sobre el filo de la sierra, a más de 2800 metros de altura y a la derecha se vislumbra en toda su extensión el Valle de Calamuchita, hasta las Sierras Chicas.

En el cerro Lindero se deja la camioneta para iniciar la ascensión a pie hasta la cima del Champaquí. Una caminata sencilla entre rocas redondeadas de hasta 10 metros de altura lleva hasta la cima (en realidad es el cráter de un volcán inactivo), donde brilla un pequeño lago cuyas aguas brotan de las rocas. El paisaje, con los dos valles más hermosos de Córdoba, uno a cada lado, se asemeja a un mar de rocas de oleaje gris asediando el cerro. ✸

POR VICENTE MOLINA FOIX *


El río que purifica y lava los pecados también es proveedor de alimento.

INDIA *Ritos y leyendas en el Ganges*

El río sagrado

Toda India se moviliza en estos días para celebrar en el Ganges el rito religioso de Kumbh Mela. Millones de peregrinos se sumergen en el mítico río para librarse de sus pecados. Tan sagrado como humano; tan purificador como dramático, el Ganges fluye del Himalaya al golfo de Bengala con sus aguas cargadas de dioses y leyendas.

El Ganges nació como el "río blanco", pero los siglos, las calamidades y el uso de sus aguas por el hombre lo han hecho de un color indeciso y abstracto. Su nacimiento se cuenta en uno de los más hermosos episodios del *Ramayana*, y desde ese borroso tiempo del mito, el curso del Ganges ha corrido en paralelo al devenir de la India. Agastia, un santón filosófico temido por la capacidad insaciable de su estómago, tuvo un día el antojo de tragarse el océano, cosa que hizo sin gran esfuerzo, trayendo así la más atroz sequía a la tierra. Como la situación amenazaba la existencia de toda la población, las divinidades tuvieron que arbitrar –allá en sus altas moradas del Himalaya– una solución, decidiendo al fin desprenderse del río celestial, el Ganga (o Ganges), que con el flujo de su Vía Láctea descendería a la tierra para regarla.

Pero los dioses sabían que el infinito caudal lechoso de Ganga podría tener un efecto no muy distinto del que hoy conocemos, sobre todo en el Levante español, como *gota fría.* La súbita descarga en una tierra sedienta y seca de la masa de agua iba a ser más dañina que saludable, y es entonces cuando en la leyenda aparece Siva, el dios dual de la destrucción y la creación, sensual danzarín y asceta enfurruñado. Sus congéneres le encomendaron a Siva la tarea de parar el golpe de toda aquella agua que bajaba de la montaña o, según otras versiones, salía de un dedo del pie del dios Visnú. Y de ese modo, Ganga fue al bajar recibida por la cabeza de Siva, célebre por su trenzada mata de pelo en la que el agua de Ganga estuvo circulando varios años sin encontrar un cauce. En ese esfuerzo, el río fue perdiendo su fuerza torrencial, y así, cuando al fin el propio Siva lo dividió en siete riachuelos, Ganga llegó a las llanuras indias sin causar daño. (...)

Sin embargo, el río sagrado de la India no sólo tiene leyenda y espíritu trascendental sino también una geografía, una fauna, unos peligros y unos olores a veces demasiado humanos. (...) No se trata del más extenso ni el más caudaloso del mundo; el Nilo, el Amazonas y el Mississipi son casi tres veces más largos que el Ganges, y también el Indo, el Eufrates, el Níger, el río Amarillo y el Danubio lo superan en longitud. En todo caso, sus dimensiones son colosales. Desde el montañoso norte hasta las proximidades de Calcuta, el Ganges recorre 2506 kilómetros, cruza tres de los estados indios más poblados (150 millones de habitantes), y su ramificación final forma un delta de una anchura de 320 kilómetros. (...)

Como todos los grandes ríos sometidos a las crecidas y a las sequías, el Ganges puede ser ameno y temible. Recuerdo una aventura vivida en Allahabad, ciudad situada a 135 kilómetros al oeste de Benarés. Allahabad tiene un antiguo fuerte bastante airoso y también ofrece, a quien le interese la genealogía de los humanos más que las de los dioses, la casa familiar de los Nehru. Tuve la suerte de coincidir en un viaje con el Kumbh Mela, festividad religiosa muy concurrida (casi 3 millones de peregrinos en aquella ocasión), que a Allahabad le corresponde albergar cada 12 años, repartiéndose el honor con otras tres ciudades en las que, según la mitología hindú, cayeron gotas del néctar de la inmortalidad. La cultura acuática de los indios es proverbial, tanto como su pasión por el peregrinaje, y el espectáculo de una creencia tan viva, tan llena de color, es, sobre todo para un ateo, desconcertante al principio y a la larga revelador. Así lo fue por cierto para Pier Paolo Pasolini en su viaje a la India de 1961, realizado en compañía de Alberto Moravia y Elsa Morante, del que el poeta y cineasta italiano, que escribió al volver un excelente libro breve, *El olor de la India*, sacó unas muy inteligentes conclusiones sobre el modo en que la religión hindú, "en teoría la más abstracta y filosófica del mundo", es de una practicidad incomparable, pues sus fieles la viven en sus actos y la enseñorean de su carácter, no como la mayoría de los católicos italianos (¿y españoles?), que dicen profesarla sin verdaderamente *cumplirla.*

Aquellos días del Kumbh Mela, en Allahabad, yo tenía reciente la lectura de *Un buen partido*, la estupenda novela de Vikram Seth (Anagrama), donde en un capítulo se relata precisamente la tragedia allí ocurrida a principios de los años '50 durante una de esas peregrinaciones masivas: el ansia de zambullirse en las aguas del Ganges cuando los astrólogos predicen que es la hora más purificadora provocó una avalancha en la que muchos fueron aplastados y otros se ahogaron al caer en tropel al río, contándose 350 muertos. Por fortuna, los baños rituales de las multitudes fueron ordenados y relativamente pacíficos cuando yo estuve, y tan sólo me extravié en la marea humana que desde el pueblo iba hacia la orilla: cuando quise darme cuenta estaba ya mojándome los pies en el agua. Pero, al margen de que mis pecados quedasen involuntariamente lavados y mi cuerpo adquiriese la inmortalidad en la inmersión, mi experiencia fue gozosa, y en algún momento de un exaltado misticismo laico, si tal cosa es posible.

En Allahabad (antiguamente llamada Prayag), la importancia sagrada de las aguas está muy realzada porque en esta ciudad el Ganges, a tal altura muy extendido (dos kilómetros de una orilla a otra) y fangoso, pero de poco fondo, se junta con el más limpio, estrecho y profundo Yamuna, y el curso fluvial se hace escenificación de un antagonismo divino. Y es que el Ganges es la hermana del Yamuna (la Ganga, la Yamuna, recordemos la condición femenina de los ríos hindúes), y en su confluencia algunos textos de las escrituras védicas señalan ciertas rivalidades mitológicas, si bien el papel del Ganges es indiscutido como río de la salvación, donde las cenizas de los muertos han de ser sumergidas tras la cremación para quedar aquellos eternamente purificados. Ganga es el río blanco; Yamuna, el río negro emparentado con Yama, dios de la muerte, y ambas divinidades fraternas están representadas en la mayor parte de los templos del norte de la India, esculpidas en relieve sobre las jambas de las puertas: Ganga, montada en el makara o cocodrilo, siempre con sus fauces abiertas, que significan la devoración regeneradora del mundo, Yamuna, reposando sobre su símbolo cosmogónico, la tortuga. (...)

El Ganges es un río con escaleras, y también ellas tienen leyenda, más allá del permanente papel utilitario que desempeñan en la vida de los moradores de su cuenca. En Benarés son majestuosas, pero en innumerables puntos de su recorrido las hay más cortas y de peor piedra: todas poseen una mezcla de domesticidad informal y elegancia sublime. Me parece que hoy no se lo lee mucho entre nosotros, pero el escritor, pintor y pedagogo bengalí Rabindranath Tagore, Premio Nobel de Literatura no sólo traducido sino difundido al español por otro Nobel (y su devota esposa), Juan Ramón Jiménez, fue en toda su obra un paisajista de lo maravilloso, y en mi opinión, mejor narrador que poeta o dramaturgo. Una de sus piezas magistrales es el cuento *Las escaleras del río*, perteneciente al libro de relatos breves *Mashi,* en el que la voz narradora es la del propio *ghat* del Ganges en una aldea de Bengala: "Si deseáis oír hablar de los tiempos ya idos, sentaos en este escalón mío y prestad vuestros oídos al murmullo del agua ondulante". Así empieza el cuento, a lo largo del cual su insólito narrador impersonal describe las incidencias naturales del río y la fantasmagoría amorosa que tiene lugar –en un pequeño templo dedicado a Silva– frente a sus escalones de piedra que, sólo en número de cuatro, sobresalen del agua del Ganges. (...)

Pero aquel viajero que quiera tener una visión del Ganges menos desmesurada y orgánica, más a escala con la mirada del hombre, puede –en otro itinerario que no pasa ni mucho menos cerca del río– verlo fijado en la roca en una de las grandes obras maestras del arte indio. El pueblecito de Mamallapuram se halla en la misma bahía de Bengala, pero muy al sur, en el estado de Tamil Nadu, a 58 kilómetros de distancia de la capital, Madrás. Aquí floreció en el siglo VII una dinastía emprendedora y cultivada, la de los Pallava, y los relieves al aire libre en Mamallapuram, sus cuevas esculpidas y su Templo en la Orilla son las mejores muestras conservadas de este arte *pallava* refinado y efímero. La obra central del conjunto se llama *La penitencia de Arjuna* y reproduce en la piedra episodios –como de costumbre intrincados– del *Panchatantra*: reyes con cuerpo de serpiente, demonios belicosos, eremitas en oración, elefantes y ciervos y ratas que cuesta creer inmóviles en su desfile. Y entre esas figuras de un poderoso naturalismo y un deslumbrante vuelo imaginativo, el prescripto descenso del Ganges sobre las trenzas de Siva, con todas las menudencias de la leyenda divina. Esta zona del golfo de Bengala fue la más afectada de la India por el *tsunami* de la Navidad de 2005; hubo víctimas mortales y destrozos que dañaron el Templo en la Orilla. Sin embargo, el nacimiento del río sagrado permaneció incólume en su filigrana. Le pudo a ese mar que también parecía mandado por unos dioses menos propicios. ✹

* *De* El País Semanal.